

SUPLEMENTO 5º

## REGRESO A LA PATRIA.

EN EL MAR.

El "City of Rome" es un buque de que justamente se enorgullece la Compañía "Anchor Line," y aun se aseguraba que era el mejor de los que viajan de Nueva York á Inglaterra. Pocos buques conozco; pero creo que difícilmente se encontrará en otros mayor elegancia y mejores comodidades.

Soío de primera clase, hay 100 camarotes con tres camas cada uno, bien provistos de todo lo necesario; el salon-comedor, tan amplio cual corresponde á las grandes dimensiones del buque, está adornado con elegancia y hacen el servicio de la mesa, meseros vestidos de toda etiqueta, como en los mejores hoteles europeos. El salon de recreo, además de tener los adornos correspondientes, tiene un órgano y un piano magníficos. Fuera de estos principales departamentos, hay la biblioteca, el salon de fumar ó *smokin*, con cantina, imprenta, de donde sale un periódico con la crónica del viaje y artículos de variedades, así como el *menú* del día, que se encuentra en la mesa, en el lugar correspon-

diente á cada pasajero, peluquería, baños y la Administración general, donde se cambia moneda.

Diariamente aparecía un cartelón, indicando por medio del trazo de una curva, el avance del buque en su trayecto, en grados y en millas. De ese cartelón pudimos tomar copia, como lo hicimos muchos, en papel rayado apropiado, que á nuestra disposición se encontraba en la biblioteca.

Todo es lujoso, hasta los pasillos interiores que están bien alfombrados.

La lista de pasajeros de primera clase, que se nos repartió, y que tengo á la vista elegantemente impresa, consta de 116 personas; y el total de pasajeros, con los de segunda y tercera, era de 1,353, pues además de los que partimos de Liverpool, salió mucha gente de Quenstown, una de las ciudades notables de las Islas Británicas.

### GRUPO DE MEXICANOS

De los 62 peregrinos que nos habíamos separado del grueso de la Romería, algunos se quedaron en distintos puntos de Europa, como el Sr. Canónigo Abarca, en Roma, el Sr. Presbítero Velazquez y un compañero suyo, en Ratisbona, Alemania, la Srta. Soledad Nieva, en la Casa central de las Hijas de María, en Paris y otros así. Algunos continuaban su expedición por Suiza, España y otras naciones, y por último, los que veníamos en nuestro buque que for-

mábamos un grupo de 30 personas. Entre ellas, además de las siete, que éramos los compañeros de Leon, se encontraban el Sr. Dr. D. Ambrosio Lara, Canónigo de México, los Sres. Presbítero D. José Córdova Piedra, D. José María Mendoza y D. Eliceo Magaña; Sres. Lics. D. Matias Anaya y D. Manuel Viveros; Dres. D. Leonardo Carmona y D. Felipe Garrido y Sres. D. Guillermo Ponce de Leon, D. Luis G de la Mesa, D. Trinidad Vazquez y otras varias personas, señores y señoras.

En el buque fuimos objeto de mil consideraciones, pues tuvimos nuestro intérprete especial, y se nos reunió en una misma mesa, sirviéndonos meseros que hablaban el español.

No pudiendo los mexicanos tener nuestras reuniones religiosas en el salon de recreo, por ser protestante la mayoría de los pasajeros, ocupamos dos amplios camarotes que nos servían de capilla, colocando en el principal una devota Imágen de la Santísima Virgen. Ahí rezábamos diariamente el Rosario y hacíamos otros ejercicios piadosos.

#### UN CONTRATIEMPO.

Habíase dicho que la travesía no pasaría de ocho dias; pero desde el día 29 de Junio empezó á anunciarse el mal tiempo; se arriaron las velas, pues el viento nos era contrario; comenzó á nublarse el cielo y á agitarse el mar. El día 30 estuvo peor, y el día 1.º de Julio la tempestad

era deshecha. La gente pasaba el rato en el salon de recreo, en el smokin ó en la biblioteca, pues era peligroso subir á cubierta, por las continuas rociadas que sobre ella daban las furiosas olas. Empero, el buque poco balanceo hacia por su fuerza de resistencia, por lo que hubo pocos mareados. Sin embargo, comenzó á haberlos en un momento en que las olas, hicieron un empuje tal, que averiaron el buque, rompiendo un palo de proa, á pesar de ser de fierro y de diámetro como de un metro. Inmediatamente se detuvo la marcha, y permanecimos medio dia estacionados hasta reponer el palo. Entretanto cesó la tempestad, y llegamos el viernes 7 á las primeras horas de la mañana.

Al ver el "City of Rome" averiado, en Nueva York se admiró la gente, y nosotros comprendimos el peligro en que nos encontramos.

#### UNA FIESTA A BORDO.

Los pasajeros de primera clase, excluyendo á los mexicanos, estaban compuestos de ingleses y americanos, entre los cuales hubo una perfecta armonía y aun pudo notarse que, en esa reunion, los ingleses olvidaron su excéntrico carácter. Pero donde fué muy notable la fusion de ambas nacionalidades, fué en la fiesta para celebrar la independendencia de los Estados Unidos, el 4 de Julio, la que tuvo cuanta solemnidad era posible á bordo del "City of Rome"

Temprano se adornó el salon de recreo, mez-

clándose las banderas inglesa y americana, y tuvo lugar en él un servicio religioso, en el que hubo canto de saímos, discurso por uno de los ministros, y no sé qué otras cosas, pues ese tiempo lo pasamos los mexicanos sobre cubierta. La comida, sobre ser diáriamente espléndida, en ese día fué aún mejor. A las tres y media de la tarde, tuvo lugar el acto literario, en el que se pronunciaron varios discursos, cubriéndose los intermedios con piezas de música y canto. Segun el programa, que tambien tengo á la vista, este acto fué desempeñado por doce americanos é igual número de ingleses. El resto del tiempo lo ocuparon en varios juegos de á bordo; algunos tan sencillos como éste:

Dividíanse ingleses y americanos en igual número; tomaban una gruesa cuerda, y cada parte tiraba de ella hacia su lado para atraer á la otra, ganando la partida quien esto conseguía.

#### LLEGADA A NUEVA YORK.

Al llegar el buque al muelle, bajamos al almacén y presenciamos el descargue de los bultos que contenian las bodegas del navío. Por medio de un plano inclinado, se arrojaban desde lo alto de la cubierta y venían á dar al suelo entarimado del almacén. Allí creí que habrían perecido unos juguetes de maquinaria de que despues hablaré.

Multitud de empleados de la Aduana, señoras y señores, nos esperaban allí; ellas, para hacer

el registro de equipajes de las señoras, y ellos para el de los señores. A diferencia de las demás franteras por donde pasamos, con excepcion de la de Italia, en las que se nos trató con muchas consideraciones, segun he dicho, en Nueva York el escrutinio fué rigurosísimo para todos los pasajeros sin distincion de nacionalidades. El Señor Canónigo Lara nos dijo que pagó 30 pesos por derechos de un corte de seda, y otros compañeros pagaron tambien fuertes derechos por objetos de poca importancia. El Sr. Tinoco y yo, que éramos los dueños de los objetos arriba mencionados, tuvimos que dejarlos en la Aduana para que de allí se enviaran por express á su destino, pues solo de esta manera pudimos satisfacer á la Oficina de que los objetos dichos, no se quedaban en Nueva York.

Los empleados del Hotel América, nos esperaban allí y nos condujeron á él á la mayor parte de los mexicanos, dirigiéndose otros á distintos hoteles.

#### DOLOROSA NOTICIA.

En Londres se habia dicho ya, refiriéndose á algun periódico, que Leon y Silao se habian inundado; en Liverpool, se acentuó más la noticia por los mexicanos refiriéndose unos á Leon y Lagos y otros á Leon y Silao.

Los de Leon, no creímos el acontecimiento de importancia, y á lo más suponíamos que el

rio habria hecho una salida, como pocos años antes, por la calle de Lagos, y aun pensamos que la salida habria sido por el mismo punto, y por eso se hablaba de Lagos. Pero como en Nueva York era el asunto palpitante, apenas empezamos á hablar con los empleados del Hotel América, cuando nos trataron del fatal suceso en términos que nos llenaron de estupor.

Apénas nos instalamos en los cuartos, fuimos al salon de lectura á ver periódicos; allí estaban *El Tiempo* y *El Nacional*, llenos de los más tristes y horripilantes pormenores sobre la catástrofe de Leon.

Calcúlese cuál seria el abatimiento que nos sobrecogió y la ansiedad que cada uno tendriamos por saber de nuestras casas y familias. Inmediatamente telegrafié á mi amigo el Sr. D. Manuel Fernandez, pidiéndole noticias sobre lo que más me interesaba; mas antes de obtener contestacion, hubo medio de saberlas. Hé aquí cómo:

El Sr. D. Enrique Blume, Socio de la Casa Marquardt en Nueva York y Corresponsal del Sr. D. German Póhls, de esta Ciudad, tenia encargo de este Señor, de atenderme en todo lo que necesitara, por lo que apénas supo nuestra llegada, fué á ofrecerme sus servicios con una solicitud, que me obligó sobremanera. Hablando, como era natural, de la desgracia de Leon, ví que tenia datos muy precisos y circunstanciados, por lo que le dije:

—¿Como ha obtenido Ud. esas noticias tan minuciosas?

—Tengo un periódico de Leon, que las trae.

—¿Qué periódico es?

—*El Pueblo Católico*. ¿Quiere Ud. leerlo?

—Se lo agradeceré mucho.

—Voy á mandárselo.

—No; acompañaré á Ud., y yo mismo lo traeré.

Así sucedió; visité el Establecimiento de Agencia de Negocios del Sr. Blume, y sin detenerme en leer, me eché el *Pueblo Católico*, á la bolsa y corri al Hotel. Reuní la gente de Leon, y me puse á dar lectura al número 78 correspondiente al 24 de Junio de ese año, que hablaba extensamente de los sucesos ocurridos en la catástrofe del día 18.

Sucesivamente nos impusimos de la Circular del Ilmo. Sr. Obispo, dirigida á los Curas de la Diócesis, y del artículo de la Redaccion, subdividido en estos títulos: *Espantosa Catástrofe*, *La creciente*, *La alarma*, *La inundacion*, *Al salir la luz*, *El salvamento*, *Las víctimas*.

Perfectos conocedores de todos los puntos de la poblacion, nos formábamos exacta idea de lo referido, y al hablar de las víctimas, veíamos lo que aconteció al Sr. D. Emilio R. Leal; y continué la lectura:

“La familia del Sr. Tinoco, (que fué á la Peregriacion Nacional) . . . . .

Aquí hice pausa, temiendo proseguir y encontrarme con una fatal noticia. Levanté la vista para ver al Sr. Tinoco, quien estaba pálido y desenchajado el rostro.

Despues, fué preciso continuar:

“Pasó ocho horas en un árbol, habiendo en dicha familia, siete niños, el mayor de 10 años, etc.....

Concluido el párrafo sobre víctimas, hubo que hacer una pausa para que se repusiera el Sr. Tinoco, quien me preguntaba lleno de ansiedad:

—Pero, ¿ha perecido mi familia?

—No; ¿no ve Ud. que se dice que se salvó en un árbol?

—Acaso no digan todo lo acontecido.

—No hay razon para ello, pues el redactor debe haber estado muy léjos de creer que íbamos á ver aquí el “Pueblo Católico;” además de que, estando tan bien informado, como se ve, no podía habersele ocultado un fatal desenlace.

Con el corazon oprimido, no tuvimos ya humor para conocer muchas cosas notables de la ciudad llamada con justicia, el Emporio comercial de la América del Norte, pues lo que deseábamos era volar, si posible fuera, para compar-tir con nuestros conciudadanos la desgracia de que eran víctimas.

Al día siguiente de haber puesto el telegrama, recibimos su contestacion, tranquilizándonos sobre nuestras familias.

El Sr. D. Carlos Carpio, habia perdido buen número de sus fincas, y el Sr. Tinoco, su casa-habitacion.

#### ALGO SOBRE NUEVA YORK.

Al entrar en el cuarto del Hotel América, que

ocupamos los Señores Gutierrez, Tinoco y yo, llamóme la atencion unas sogas de cáñamo y unas botellas, que se encontraban allí. Pergunté al camarista el objeto de aquello, y me contestó con cierta sorna:

—A la hora que Ud. vea que la casa se incendia, ata Ud. una soga del balcon y se descuelga por ella á la calle; pero si el siniestro dá lugar, derrama Ud. el líquido contenido en estas botellas, que sirve para apagar instantáneamente el fuego

Tal explicacion era para alarmar á cualquiera, y efectivamente la recordé cuantas veces desperté por la noche.

Que la precaucion no estaba fuera de caso, lo demostró el haber visto al día siguiente las ruinas de un edificio incendiado la noche misma. Entónces supe que esos accidentes se suceden con mucha frecuencia debido á la lijereza de la construccion de los edificios, formados en su mayor parte de madera y con esqueletos de fierro.

Otra causa de tales siniestros es, como nos decia un neoyorkino, que en el afan de lucrar violentamente, las casas comerciales contraen fuertes compromisos y en momentos de declararse en quiebra, incendian la casa echándose en brazos de la Campaña de Seguros.

Pasábamos por un templo de bello aspecto, donde sonaban las campanas de un modo parti-

cular. Pregunté por su nombre y por lo que se tocaba, y se me dijo que era el templo principal de los protestantes, llamado *La Trinidad*, y que el toque era el Himno Nacional.

Por cuanto á templos católicos, visitamos dos: *La Catedral de San Patricio*, hermoso templo gótico, cuyas torres no estaban aún concluidas. La fachada está revestida de mármol blanco y el interior es de tres naves. El otro templo fué el de San Javier, en donde celebramos la Santa Misa los Sacerdotes mexicanos. Como los modernos templos europeos, hay dos iglesias en una, superior é inferior, ambas muy bien ornamentadas.

En las dos veces que celebramos en la primera, pude notar la mucha devoción de los fieles y la frecuentación de los Santos Sacramentos, pues un gran número de ellos se acercaba á la Santa Mesa con un recogimiento edificante.

---

Preguntaba al Sr. Blume, por algun industrial curioso é inteligente á quien encomendar la construcción de una cajita ó estuche para colocar en él un objeto á mi ver precioso, con que iba á obsequiar á una persona respetable. Cuando le hube dado la idea de lo que quería, me dijo:

—Eso no hay quien lo haga en este país; y si se encontrara, se haría pagar muy caro. Estoy seguro que en México hallará Ud. quien se lo haga mejor y más barato.

—Creía yo que en Nueva York habría con abundancia gente para todo.

—Aquí no hay gente más que para la maquinaria, y para todos los efectos que por este medio se construyen. Por eso todo lo que sale de ese orden es caro.

—Y las Bellas Artes ¿como se encuentran?

—Poco se cultivan, y nunca llegan á la altura en que se encuentran en México. A propósito sírvase Ud. pasar acá.

Me introdujo á una de las piezas del interior de la casa, y me enseñó una hermosa pintura que representaba la Profecía del anciano Simeon. Aún recuerdo la faz venerable del Santo Anciano, cuya frente parecía irradiar con la inspiración divina, y la expresión de suprema angustia de la Virgen, al sentir en su corazón clavarse el dardo del dolor.

—¿Qué le parece á Ud. esta pintura? me preguntó.

—Me parece excelente, y el asunto tratado con una delicadeza admirable.

—Pues es de un mexicano, quien de paso á Italia, me lo dejó con encargo de venderlo; y admírese Ud., entre tanto capitalista, como se encuentra en Nueva York, no ha tenido marchante.

---

Para el que ha visto, aunque sea de paso como nosotros, las obras arquitectónicas y monumentales de Europa, no llama la atención nada

de Estados Unidos, ni aun en Nueva York que es lo principal de ellos.

“En Nueva York dice el Señor Lic. German Vazquez, en su Historia de la Peregrinacion Mexicana, todo está en relacion con el cálculo, y á los números se sacrifica no solo el buen gusto, sino hasta la comodidad.”

Hay sin embargo, edificios muy buenos, y uno que otro que compite con los mejores de Paris.

Por cuanto al Puente colgante, que une á Nueva York con Brooklin, que es acaso lo principal de las notabilidades de la gran Ciudad, hé aquí el juicio que hace de él el autor citado:

“No es ni con mucho, una obra de arte el tal puente, ni tiene las condiciones de permanente solidez que serian de esperarse. No revela sino el empleo de un capital para hacerle producir un fuerte rédito. . . . . Un puente monumental de mamposteria no podia adaptarse á ese presupuesto; uno de fierro de elegante y mas sólida construccion, tampoco daria el resultado numérico que se buscaba; entónces resolvieron los empresarios hacerlo de alambre: calculáronse las resistencias, y se formaron con alambre los cables del grueso necesario para equilibrar las fuerzas, y en poco tiempo y con un capital relativamente pequeño, quedó armado el puente y establecida una especulacion que produce anualmente un rédito de un veinte por ciento, del capital invertido.”

La seguridad de que gozábamos en los hoteles de Europa, nos habia hecho ser muy confiados; confianza que en Nueva York costó cara á una compañera nuestra. La Srta. Mauricia Marquez traia dentro de su petaquilla una bolsa con 500 pesos, los que desaparecieron en una de sus salidas. Cuando advirtió el robo, se avisó al Administrador del hotel, quien no pareció dar mucha importancia al suceso. En otro de los hoteles donde habiamos estado, se habrian hecho averiguaciones y procurado dejar bien sentado el nombre de la casa; alli no; y cuando se instó sobre el particular, el Administrador permitióse deslizar la idea de que el autor del robo podria ser alguno de los mismos mexicanos. Esto nos indignó, como era natural, y ya no se hizo diligencia alguna, si no fué precaverlos bien de la servidumbre del Hotel.

Esta y otras circunstancias de menor importancia, nos hacian recordar que estábamos en un país, sobre protestante, no muy amigo de México.

#### DE NUEVA YORK A PASO DEL NORTE.

Algunas dificultades se nos presentaron para el arreglo de nuestro pasaje de Nueva York á México, las cuales se vencieron por medio de una junta instalada en el Hotel América, cediendo al fin la Empresa á los deseos de los peregrinos, en cuanto á que, á los trenes ordinarios se agregase el de turistas que llevamos de ida,

Por fin, el día 9, lunes, á las nueve de la mañana, salíamos de Nueva York llenos de regocijo por regresar á nuestra Patria.

#### EL RIO ERIE.

Muy poco tendremos ya que decir de nuestro viaje de regreso, y solo haremos mencion de lo más notable en los puntos no tocados en nuestra ida.

Sucesivamente pasamos por Kingston, Búfalo y Dedroit, ciudad de bastante importancia; cerca de ella está el gran rio que desemboca en el lago Erie. El paso de este caudaloso rio, se hace de una manera bastante curiosa: al llegar á la rivera entra el tren en los rieles de una gran balsa, y colocados los wagones que caben, los restantes se desenganchan y entran en otros rieles al lado de los primeros, y así hasta que en la balsa queda colocado todo el tren. Entónces empieza á moverse por vapor aquella superficie plana, y en pocos minutos pasa á la rivera opuesta, y el tren vuelve á tomar los rieles del camino.

Antes de llegar á La Fallette, el día 10 por la tarde, y caminando por un desierto, encontramos rodado un tren que habia descarrilado y volcándose fuera de la vía, sin que se hubiera compuesto aún el camino. Nos detuvimos pues, hasta cerca de la noche, mientras se compuso el paso muy provisionalmente, y continuamos, sin más demora que el trasborde en Haníbal,

porque hasta allí llegaba el tren de la Empresa, que habíamos ocupado. En el nuevo, caminamos hasta el 11 á las seis de la tarde, hora en que llegamos á

#### KANSAS CITY.

En la Estacion de esta gran Ciudad, nos esperaba el Cónsul mexicano Señor Don Mauricio Rahden, y le debimos importantes servicios. Al llegar, hizo alto el tren, debiendo pernoctar en un departamento aislado de la Estacion, para que estuviésemos cómodos, pudiendo, como lo hicimos, quedarnos en nuestras camas de camino.

Por la noche no hubo más tiempo que para pasar al próximo Restaurant á cenar, donde se nos sirvió por elegantes jóvenes señoritas, y para ver las tiendas más cercanas.

Por la mañana recorrimos lo principal de la Ciudad. Está en terreno muy desigual, y hay la parte alta y la baja; á la alta se asciende en trenes de tranvías, movidos no por animales, sino por máquinas que cada wagon lleva en la parte delantera. La parte alta, á la cual fuimos, me pareció más animada que la baja, y hay allí tiendas de mucha importancia.

Al volver de esta parte, me sucedió un percance de cuyas funestas consecuencias Dios me libró. Al concluir el plano del camino íbamos á empezar á descender, cuando se me fué al suelo mi baston; hice seña al conductor para que paráse; como hizo una detenida, iba á ba-



jar. cuando cogió fuerza de descenso el wagon, echándome al suelo y siguiendo su camino. Dios quiso que no me resultara más que un golpe, y esperé la llegada de otro tren que tardaría diez minutos.

Al llegar á la Estacion, el conductor me dió una satisfaccion diciendo que le tué imposible detener la marcha.

Kansas es una de las ciudades más industriales de Estados Unidos, y hay allí fábricas de ferreteria y de objetos de mercadería; fábricas de maquinarias de todas clases y muchos criaderos y ganaderías.

#### DE KANSAS A PASO DEL NORTE.

Cerca del medio día (del 12 de Julio) salimos de Kansas. Pasamos por Topeka, Doodge City y otras poblaciones, y en una pequeña Estacion á medio día de camino de Las Vegas, montó el apreciable Señor Director del Colegio de aquella poblacion, R. P. Personé, quien sabiendo que volvía la segunda seccion de la Peregrinacion mexicana, fué á encontrarnos.

Este jovial y sabio sacerdote, con quien habíamos hecho conocimiento desde nuestra ida, al pasar por un punto llamado *Denver Colo*, nos mostró un soberbio edificio que acababa de construirse por los Jesuitas, en el que se iban á reunir los Colegios de las Vegas y Morrison. Colo, ampliando sus estudios, que serian científicos, clásicos y comerciales.

Nos regaló vistas y planos del gran Colegio, y al llegar á Las Vegas nos despedimos.

Nada notable nos aconteció en el resto del camino hasta Paso Americano ó Paso Texas á donde llegamos el 13 á las cuatro de la tarde. En esta poblacion hubo cambio de tren, tomando el que debia traernos hasta México, y concediéndonos el tiempo suficiente para ver de nuevo algo de la Ciudad, de la que ya he hablado.

Instalados en el nuevo tren, pudimos ver que ya no era del lujo y comodidades de los que habíamos ocupado en el trayecto de Estados Unidos, pues con excepcion del Pullman que no era tan malo, los wagones de primera serian de tercera en los trenes americanos. A esto se agrega que el trato de los dependientes fué muy distinto, pues no se nos tuvieron las consideraciones que cuando recorríamos territorio americano.

En pocos minutos pasamos el Rio Bravo, y entre los entusiastas vivas á México, que salieron de todos los pechos, pisamos el territorio mexicano.

#### DE PASO DEL NORTE A LEON.

##### PRIMERAS IMPRESIONES.

En medio del regocijo que nos causaba entrar á territorio mexicano, una cosa nos preocupaba: pensar que acaso íbamos á sufrir de los nuestros lo que no habíamos sufrido con los

extraños, al menos en Europa, esto es, las molestias y cobros exorbitantes por algo que pudiera decirse que causaba derechos. No fué así: en la Aduana de Paso del Norte, se hizo el registro, pero con mucho comedimiento y sin que recibiésemos molestia alguna, lo cual contribuyó no poco para aumentar nuestro júbilo.

¡Con qué simpatía veíamos á la gente mexicana con su traje característico, con el habla de nuestro idioma, con nuestras costumbres todas! Presentóse en el punto donde hizo parada el tren, un panadero con pan de estilo mexicano, que despachó en un momento, pues todos estábamos ávidos de tomar algo que no fuera extranjero.

Después del registro pasamos á la oficina del telégrafo para avisar á nuestras familias nuestra próxima llegada; y luego fuimos á la fonda de la Estacion, donde se nos sirvió una buena comida. Hecho ésto, no se pensó más que en instalarnos definitivamente en el tren que debía traernos á nuestros hogares. Así se hizo, y al caer la tarde nos poníamos en marcha, cantando unos, y otros en animada conversacion.

#### UNA ANECDOTA.

Durante la noche del 13 de Julio recorrimos aquel inmenso desierto que separa á la frontera del Norte de Chihuahua, desierto que describí en mi carta segunda y del cual recordaba esta vez un episodio de Juarez, cuando andaba erran-

te por esos rumbos. Precisamente lo lei en mi viaje de regreso, en un librito que compré en Paris, intitulado: *Recits Mexicaines*, y cuya sustancia es esta:

Encontrándose Juarez en Chihuahua, supo que se aproximaba en su persecucion una avanzada francesa, por lo que emprendió inmediatamente la marcha para Paso del Norte, con la comitiva que le seguia. Habian andado ya muchas leguas, cuando empezaron á ver una gran polvareda en direccion del camino, y persuadidos de que era el enemigo, violentaron el paso; pero la nube de polvo se acercaba cada vez más, hasta que, creyéndose perdidos, el Gobernador de Chihuahua se separó violentamente, y á su ejemplo todos los de la comitiva que huyeron por distintos rumbos, dejando solo á Juarez que no quiso ó no pudo separarse tambien del camino.

La polvareda se acercaba más y más, cuando dejóse ver un ranchero que en fuerza de carrera, parecia venir en alcance del fugitivo; éste, detuvo su caballo resuelto á todo; pero viendo que el ranchero pasaba adelante, le gritó:

—Oiga Ud., ¿qué fuerza es la que viene ahí?

—¿Cual fuerza?

—La que levanta esa polvareda.

—Esa fuerza es la de una manada de yeguas que llevamos á la frontera.—Adios, amo, que voy de prisa.

Cuando la *valiente* comitiva advirtió el error, fué volviendo poco á poco al lado del Presidente, siguiendo su marcha al Paso.